

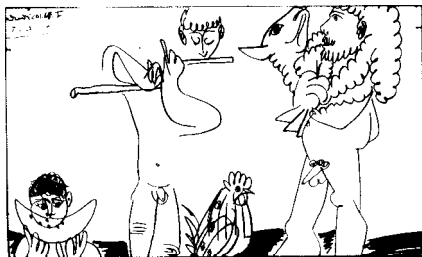
decisiva, grupos que predicán la violencia o niegan abiertamente el sionismo clásico. Así, el laborismo está atrapado electoralmente, y carece de la fuerza moral para liberarse.

Otras restricciones limitan a los grupos de la izquierda israelí. La izquierda cree todavía en el debate racional, se solaza con el comentario punzante y auspicia manifestaciones callejeras que ostentan una calma ejemplar. Prefiere sufrir antes que impugnar. El futuro dirá si esta táctica es correcta. Acaso la práctica del humanismo en el seno de pasiones encrespadas sea, en el fondo, un cultivo de abstracciones deshumanizantes. En cualquier caso, el autismo de las izquierdas ayuda objetivamente a los fanáticos modeladores de la realidad.

Coda

Insisto en que no creo en un determinismo. Todavía hay formas y tiempo para salvar al sionismo humanista. Sin embargo, considero una irresponsabilidad y una falta de ética no emitir un grito de alarma aunque algunos círculos me tilden de "colaboracionista".

Es cierto que el mesianismo político apareció también en otras latitudes; que la cultura política se ha vulgarizado por doquier; y que las mediocridades trepadoras odian a la democracia. Sin embargo, pienso que el caso israelí es singular. Si su fisonomía humanista es desfigurada por el mesianismo, no sólo habrá de desaparecer la genuina cultura judía que nutrió las mejores tradiciones y hechos de Occidente; no sólo los judíos habrán retornado a Israel para recrear la diáspora. El mundo entero sufrirá por esta turbulencia ascendente de fanatismo que se apoya en avanzadas tecnologías de destrucción. Todos padeceremos por estevuelco contra natura y contra la civilización atinada que los propios judíos ayudaron a forjar, pese a la ingratitud sostenida y a las profundas desgracias que esa civilización a menudo le ocasionó.



La vuelta de los días

Ramón Xirau entre la Vía Layetana y el Callejón de San Antonio.*

La primera vez que vi o no vi a Ramón Xirau -pues no estoy seguro de haberlo visto- fue en un salón de la Editorial Séneca, en una reunión de escritores españoles celebrada hacia 1940. Entre los asistentes se encontraba el filósofo español Joaquín Xirau, al que acompañaba un adolescente: su hijo, Ramón. Cruzamos entonces unas cuantas palabras y no volví a verlo.

Años después, en París, en 1947, recibí una carta con algunos poemas y un pequeño ensayo sobre la poesía. La firmaba Ramón Xirau. Los poemas me impresionaron por su limpidez y el ensayo por el arrojo y la claridad con que hablaba de un tema a un tiempo central y elusivo: la presencia en el poema. Es un tema poético y es un tema erótico, es un tema filosófico y es un tema religioso. El aquí, el allá y el más allá... Se inició entonces una correspondencia en la que mi joven correspondiente me hablaba de sus preocupaciones filosóficas y poéticas así como de sus amigos y compañeros. Me di cuenta de que una nueva generación de escritores había aparecido en México, como nos lo ha recordado esta noche, con gracia e inteligencia, el poeta Eduardo Lizalde. A mi regreso, en 1953, la correspondencia escrita se transformó en intercambio verbal entre dos amigos.

La presencia, nos ha dicho Ramón Xirau, es un misterio pero es un misterio que vemos. Como buen mediterráneo, afirma que las potencias invisibles encarnan en formas; asimismo, que las formas visibles y palpables

manifiestan una esencia invisible. La presencia es la conjunción del aquí y el allá. En la presencia y por ella se revela la realidad de este mundo y la del otro, la realidad de los otros y la del Otro. No es extraño, por esto, que Ramón Xirau, además de ser autor de ensayos filosóficos notables haya también escrito algunos poemas excepcionales. En esos poemas la presencia del mundo es un misterio palpable: es el mar, el cielo, las barcas, los naranjos de la costa catalana, en fin, la realidad de su mundo -y el presentimiento de otro, ideal o espiritual.

Rubén Bonifaz Nuño y Verónica Volkow han destacado el diálogo continuo de Ramón Xirau con los poetas, sobre todo con los jóvenes. En efecto, la literatura mexicana le debe algunos ensayos esenciales sobre varios de nuestros poetas -Gorostiza, Villa-Urrutia- y la hispanoamericana otros no menos agudos, como el reciente sobre César Vallejo. Además, ha sido el amigo y descubridor de varios poetas jóvenes. Entre los que hoy son mayores recordemos a Montes de Oca y a Aridjis. Como crítico de poesía, como profesor de filosofía y como amigo de todos nosotros, Ramón ha sido siempre inteligente y abierto, atento y generoso. La fuente del asombro está en él viva e intacta. Este es el secreto de su admirable juventud espiritual: Ramón Xirau es joven porque es capaz de asombrarse. La admiración, que es el origen de la poesía y la filosofía, es también una sabiduría; es un saber que nos reconcilia con nuestro destino incierto de hombres y nos lleva a ver con reconocimiento y sorpresa un hecho simultáneamente simple y misterioso, cotidiano e insólito: estar vivos sobre esta tierra.

Durante una temporada Ramón Xirau y yo fuimos vecinos en San Angel. Los Xirau viven cerca de la calle de Galeana y nosotros -mi mujer y yo- alquilamos una pequeña casa en esa calle. Hace unos quince años, al final de Galeana comenzaba una región indecisa, ni urbana ni campestre; más allá de las últimas casas podían verse colinas, árboles y chozas: el campo que rodeaba a nuestra ciudad. En las tapias había enredaderas y en el cielo, a veces, súbitos colibríes. Al caer la noche, veíamos a unos albañiles que regresaban de una obra en construcción. Después la calle se quedaba sola, como en espera de algo

* Palabras de Octavio Paz en el homenaje a Ramón Xirau por sus 60 años, celebrado el 20 de enero de este año en el auditorio Julián Carrillo de Radio Universidad.

-quizá de la *presencia* que desvela a Ramón Xirau. Escribí entonces un pequeño poema en el que quise expresar la presencia de lo insólito en la realidad de todos los días. Se lo envié a Ramón Xirau, poeta, amigo y maestro de poetas, como un mínimo homenaje:

POR LA CALLE DE GALEANA
Golpean martillos allá arriba
voces pulverizadas
Desde la punta de la tarde bajan
verticalmente los albañiles
Estamos entre azul y buenas noches
aquí comienzan los baldíos
Un charco anémico de pronto llamea
la sombra de un colibrí lo incendia
Al llegar a las primeras casas
el verano se oxida
Alguien ha cerrado la puerta alguien
habla con su sombra
Pardea ya no hay nadie en la calle
ni siquiera este perro
asustado de andar solo por ella
Da miedo cerrar los ojos

Octavio Paz

Capitalismo para rato

En 1956, Nikita Jruchov denunció los crímenes de Stalin y sacudió la confianza en el comunismo. Para unos, la destruyó; para otros, la renovó, confirmando en 1957 con el lanzamiento del Sputnik, que a su vez sacudió la confianza en el capitalismo. Parecía que la antorcha del progreso pasaba a nuevas manos, limpias ya de sangre.

En 1958, Mao, impaciente, decide el Gran Salto Adelante. En 1959, la revolución cubana, tropical y generosa en la tesis de Franqui, quiere quemar etapas y pasar de una vez al "socialismo con pachanga". Ese mismo año, Jruchov hace una visita triunfal por los Estados Unidos y los reta a una "competencia pacífica". Luego, en 1961, anuncia el desenlace programado: antes del fatídico 1984 (que no mencionó), la Unión Soviética entraría a la administración de la abundancia comunista, superando la tran-

sición socialista y, por supuesto, el nivel de vida norteamericano.

La seguridad de ganar pacíficamente favoreció la distensión, la apertura a *sinistra*, el ecumenismo, una especie de nuevo frente popular que, a partir del Concilio de 1962, contó con grandes contingentes de la Iglesia, en particular los jesuitas.

Se extendió por el mundo la convicción de que venía el fin de los tiempos y sólo faltaba un empujón decidido, la violencia del amor contra la opresión y del instante contra el tiempo, para que empezara, por fin, la fiesta, la revolución, la abundancia, la igualdad, la libertad, la fraternidad. Esta convicción, vivida intensamente en muchas universidades, tomó las calles de muchas capitales en 1968 y alimentó la guerrilla universitaria (urbana o "campesina"). Testimonio de Irving Howe: "En 1969, estaba yo hablando sobre la Nueva Izquierda en la Universidad Estatal de Wayne. Un estudiante, evidentemente serio y para nada hostil, se puso en pie y preguntó: ¿Quiere usted decir realmente que no espera una revolución en los Estados Unidos para los próximos dos o tres años?" (Vuelta 76).

Respuesta de Fidel Castro, quince años después, en declaraciones a Tad Szulc: "Existen cuestiones ideológicas, pero la ideología no me lleva a pensar que los Estados Unidos deban ser socialistas o que habrá socialismo en los Estados Unidos dentro de diez o de cincuenta años. Creo que el sistema capitalista seguirá existiendo en el mundo desarrollado durante muchos años. No espero revoluciones: habrá una evolución, cambios. En realidad, ya se han dado algunos. No hay duda de que en las últimas décadas ha habido un mayor reparto de la riqueza, independientemente de lo que, a mi juicio, son las irrationalidades del sistema." (El País, 1 IV 84).

Poco después, el nuevo dirigente soviético Constantino Chernenko, para corregir la anomalía de que el programa del Partido bajo Jruchov no había sido actualizado, inicia los trabajos de preparación de un nuevo programa con palabras realistas: aunque el "capitalismo está condenado por la historia, también es necesario tener en cuenta que, bajo las condiciones de su crisis general, sus posibilidades de desarrollo son muy grandes y están lejos de agotarse". (The News, 26 IV 84).

Realismo poco tranquilizador. Al aceptar que hay capitalismo para rato, y que no hay para cuando ganar la competencia pacífica, concuerdan con Reagan en que la competencia no será pacífica.

Gabriel Zaid

Sigue la lluvia sobre Wang Wei

Carta polémica

Con gran sorpresa leí el artículo de Eliot Weinberger en Vuelta 91, de Junio 1984. Las opiniones de los diversos traductores, o críticos, difícilmente importan; lo que sí importa es la poesía y es ahí donde Weinberger ha hecho un gran daño. Su crimen es doble: primero, al perpetuar el mito "ideográfico"; y segundo, al ignorar el hecho de que un poema Tang es antes que nada una construcción de *palabras*, y que esas palabras fueron pronunciadas de una manera muy distinta a los dialectos comunes en la actualidad, y no hace mención del estudio más original que, hasta ahora, se ha hecho sobre ese poema. La lectura "ideográfica" de los poemas chinos se remonta a Fenollosa, a través de Pound, y no se fundamenta de manera alguna en la práctica literaria china. La prueba de ello es lo siguiente: desde el siglo tercero de esta era los Chinos han venido elaborando sistemáticamente una amplia bibliografía de crítica literaria: cientos, tal vez miles, de escritores están ahí incluidos, y el *corpus* completo debe abarcar varias decenas de miles de páginas.

En esta enorme labor no se encuentra una sola mención verificable de nada que vagamente se parezca a la interpretación "ideográfica" de los textos poéticos. Al contrario, el centro de la práctica poética china siempre ha sido la palabra, las cualidades únicas de un segmento dado de *sonido* y el *sentido* que a él se asocia. Esto me lleva a mi segundo argumento: el chino medieval-consonantes, vocales, clases de tono- era pronunciado de modo muy diferente al dialecto actual. Y esto, por desgracia para Weinberger, tiene algo más que un significa-